

PALABRAS DE DOROTHY DAY

Esta es la pequeña historia de una mujer que abortó a su primer hijo y ahora transita por los caminos de la santidad.

1 – SU VIDA

Dorothy Day (Nueva York, 1897 - Nueva York, 1980), fue periodista, activista social, oblata benedictina y anarquista cristiana. Siendo miembro devoto de la Iglesia católica, se dio a conocer gracias a sus campañas constantes por la justicia social, en defensa de los pobres. Junto con **Peter Maurin**, fundó el Movimiento del Trabajador Católico en 1933. Fue además defensora de los derechos de la mujer y de los obreros, sufragista que al fin murió con fama de santidad. Sobrevivió a una huelga de hambre en prisión por oponerse a la entrada de su país en la Primera Guerra Mundial y por la cuestión del voto femenino.

Nació en Brooklyn y creció en Chicago dentro de una familia protestante. Asistió, aunque no se graduó, a la Universidad de Illinois. En el año 1916 la familia Day se mudó a Chicago, donde ella hace la carrera de periodista como medio de posibilitar su vocación revolucionaria. Así empieza a escribir como corresponsal y hace publicaciones izquierdistas como el *Call* y el *New Masses*. Se involucró en asuntos candentes como los derechos de la mujer, el amor libre y el control de la natalidad.

Ella misma nos relata su vida. Dorothy escribió su autobiografía en su obra "*Loneliness*" (*La larga soledad*), en la que profundizará sobre las bases del Amor con mayúscula, el cual se logra mediante la vida en comunidad. En este libro Dorothy indicó la forma en que el distribucionismo estaba en el corazón del programa del Trabajador Católico agrario. Esta autobiografía fue publicada en 1952.

2 – SU PASO POR EL COMUNISMO

En su biografía relata sus compromisos con las ideologías sociales mezclados entre los atractivos y las dudas que la sugerían:

"Yo oscilaba entre la lealtad al socialismo, el sindicalismo y el anarquismo. Cuando leía a Tolstoi era anarquista; Ferrer con sus escuelas, Kropotkin con sus comunas agrarias, los hombres de Industrial Workers of the World con su solidaridad y sus sindicatos: todos ellos me atraían".

Cuando tenía 65 años, Dorothy Day viajó a Cuba, a buscar los puntos de contacto con los frutos de la revolución socialista. Muestra abiertamente su simpatía por Fidel Castro. A los 74 años viajó a Moscú, donde encontró aspectos interesantes, pero sin llegar a trabar amistad con el verdadero socialismo ruso.

No se debe pensar que Dorothy fuera una católica comunista (en el sentido de "*comunismo de Estado*" o marxismo-leninismo), si bien simpatizaba en parte con los ideales comunistas (de comunidad de bienes) antes que con el capitalismo. Mucho más cierto que decir que fuera una católica comunista es decir que fue una católica "*enciclidista*" ya que defendía y apoyaba las encíclicas sociales de la Iglesia católica.

Si se lee atentamente su obra uno se da cuenta de que no apoyaba ningún tipo de sistema de gobierno en especial, sino que se preocupaba del mal que ella sostenía que el capitalismo hacía a los trabajadores y que a su vez hacía el socialismo estadocéntrico, por ello se guio por las encíclicas papales, siguiendo la línea trazada por G. K. Chesterton y Hilaire Belloc en Inglaterra con el distribucionismo, y que ella defendería a su vez junto a Peter Maurin.

3 – SU SERVICIO A LOS POBRES

En su juventud ya formaba parte de los workers, jóvenes comprometidos que llevaban el ideario consigo por todas partes: estaciones de buses, universidades, oficinas públicas, etc. Se mostraban entusiastas y dispuestos a fregar, pintar y limpiar. La casa donde se encontraban era tan pobre como la mayoría de sus seguidores. Los workers fundaron comedores benéficos, recogieron muebles y ropas y buscaban habitaciones vacías.

Los workers organizaban debates y conferencias y en ellas se hablaba mucho del orden social, de las condiciones de trabajo y del fascismo. Los católicos burgueses se opusieron al proyecto con escepticismo; los workers daban mucha importancia al cambio de una distribución social del poder.

El periódico "*The Catholic Worker*", fundado por ella, lanzó su primer ejemplar el 1 de mayo de 1933, con informaciones sobre las huelgas, el paro, el trabajo infantil, los salarios ínfimos de los negros, etc. Los colaboradores crecieron y los números de distribución también, y fue por lo que se convirtió también en un movimiento para ayudar a los más necesitados y así empezaron a construir casas de hospitalidad, y para 1936 ya se habían construido 33 casas en todo el país debido a la Gran Depresión, lo cual dejó a millones de personas en la total miseria.

Dorothy, con otros compañeros, pasó por la cárcel por sus campañas en favor de los pobres y luego comentó en su autobiografía:

«A mi alrededor solo percibía oscuridad y desolación. La hebra de oro que cada mañana dibujaba el sol durante una breve hora en el techo me escarnecía; a última hora de la tarde, cuando las celdas estaban a oscuras y se apagaban las luces del corredor, se apoderaba de mí la angustiada convicción de que la vida era repugnante e inútil, de modo que, incapaz de llorar, permanecía sumida en mi profunda desdicha».

La Primera Guerra Mundial ayudó a tomar conciencia a las mujeres de que podían luchar por sus derechos políticos. En 1918 votaron por primera vez en Alemania, Austria, Gran Bretaña, Holanda, Rusia y Polonia. En el continente americano llegó el turno para los Estados Unidos en 1920 y después fue extendiéndose a otros países como Uruguay en 1927 o Chile en 1934. La primera ola de feminismo obtuvo como fruto el sufragio femenino en cada vez más naciones.

Aunque al principio se resistió porque le parecía una forma de colaborar en la guerra, en los últimos meses del conflicto trabajó en un hospital como enfermera de la Cruz Roja, pero lo dejó para retomar su vocación de escritora. Transitó del comunismo y de ser defensora del aborto al catolicismo, sin abandonar nunca su preocupación por los pobres y los marginados. Así lo explica en sus memorias:

«No negaré que, muchas veces, el amor del comunista hacia el hermano, hacia el pobre y el oprimido, es más real que el de muchos que se autodenominan cristianos. Pero cuando, de palabra y de obra, el comunista incita a un hermano a matar al hermano, a una clase a destruir y a odiar a otras clases, no puedo creer que su amor sea auténtico. Ama a su amigo, pero no a su enemigo, que también es su hermano. No hay en eso fraternidad humana: esta no puede existir sin la paternidad de Dios».

4 – SU VIDA DE ESCRITORA

El mundo cambió totalmente por el crac del 29. La bolsa de Nueva York se hundió, y cerraron bancos, fábricas, comercios. Todo el planeta entró en crisis: seis millones de parados en Alemania, dos en Gran Bretaña y hasta doce millones en los Estados Unidos en 1933.

Fue en ese momento de profunda incertidumbre cuando Day, de 36 años, fundó un diario en Nueva York, *"The Catholic Worker"*. Antes había trabajado en varios medios marxistas. Así dio voz al hombre de la calle, al hambriento, al menesteroso y al parado, y también a las mujeres despedidas y sin empleo. El objetivo de este periódico era evangelizar a partir de una visión católica de la sociedad. Publicó artículos sobre trabajo infantil, explotación de los negros en el sur, desahucios o huelgas. Además, abrió una escuela para obreros, casas de acogida para personas sin hogar, y granjas-comuna para desempleados.

En 1933 se alcanzó la cifra de trece millones de parados en EE. UU. Los hombres perdían su patrimonio porque no podían pagar el alquiler. El encuentro de Dorothy con Peter Maurin fue esencial. Ambos sostuvieron intensas conversaciones y de esta manera el 1 de mayo de 1933 —mientras 50 000 personas recorrían Nueva York, oponiéndose al Nacional Socialismo— aparece el primer número del *"Catholic Worker"* (*El Trabajador Católico*). El periódico costaba un centavo de dólar, contenía informes de huelgas, análisis, trabajo infantil, huelgas de los agricultores, y describía pésimas condiciones en el pago de salarios a los negros, artículos de fácil lectura y docenas de mensajes sobre una sociedad donde la gente pudiera vivir con bienestar.

El *Catholic Worker*, con su entusiasmo y lenguaje claro cayó como una bomba. Del número inicial se imprimieron 2500 ejemplares, a finales de años se vendían 100 000 y en 1936 se elevaba a 150 000.

El periódico *"The Catholic Worker"* continúa en circulación y sigue costado el mismo precio que cuando fue lanzado: 1 centavo de dólar.

5 – LA CONVERSIÓN AL CATOLICISMO

Hilarie Belloc, uno de los más prolíficos escritores de Inglaterra en los comienzos del siglo XX. en un momento dado escribió:

"Los hombres y mujeres conversos son, quizás, el actor principal del creciente vigor de la Iglesia Católica en nuestro tiempo".

Es llamativa la conversión de Dorothy Day, la cual fue una mujer divorciada que abortó su primer hijo por miedo a ser abandonada por su amante, quien permitió a la sociedad de aquél entonces contagiarse del Evangelio y los valores de la Iglesia, y así ser ejemplo de santidad en medio de lo cotidiano.

Dorothy salió nuevamente embarazada en el año 1926 y esta vez decidió tener al bebé. Así lo cuenta en su autobiografía:

"Y entonces la pequeña Tamar Theresa nació, y con su nacimiento la primavera llegó a nuestras vidas. Mi alegría era tan grande que me senté en la cama del hospital y escribí un artículo para el New Masses sobre mi hija con la intención de compartir mi alegría con el mundo".

En estos años Dorothy experimenta una profunda conversión hacia el catolicismo. Ve en la iglesia católica un cuerpo vivo que ha sobrevivido por siglos. Producto de esta conversión será su separación de Forster —el hombre de su vida— con el cual Dorothy había tenido otra hija, Tamar, la cual fue bautizada por el rito católico.

Consecuentemente con el bautizo de su hija ella también se convertiría al catolicismo y se haría bautizar ella misma.

Dorothy fue consciente que era imposible celebrar aquellos bautizos teniendo a un amante al mismo tiempo. Por lo que un día antes de su bautismo se separó de él.

"La conversión es una experiencia solitaria. Nosotros no sabemos qué está pasando en las profundidades del corazón y el alma de otra persona. Apenas nos conocemos a nosotros mismos".

Fue una mujer consecuente consigo misma, así lo demuestra su historia de conversión. Las enseñanzas de la Iglesia, la vida sacramental, la convivencia con los pobres y la lucha contra una sociedad que se burlaran de ella, fueron las cosas que más marcaron su vida.

Pasado un tiempo, se entregó a Dios en la orden benedictina como laica.

Una de las frases de Dorothy Day que podría resumir la hondura de su pensamiento cristiano, sería la siguiente:

"No te preocupes por ser efectivo. Concéntrate en ser fiel a la verdad".

Benedicto XVI dijo de ella el 13 de febrero de 2013:

"En su autobiografía, confiesa abiertamente haber caído en la tentación de resolver todo con la política, adhiriéndose a la propuesta marxista: 'Quería ir con los manifestantes, ir a prisión, escribir, influir en los demás y dejar mi sueño al mundo. ¡Cuánta ambición y cuánta búsqueda de mí misma había en todo esto!'. El camino hacia la fe en un ambiente tan secularizado era particularmente difícil, pero la Gracia actúa igual, como ella misma subrayó: 'Es cierto que sentí más a menudo la necesidad de ir a la iglesia, de arrodillarme, de inclinar la cabeza en oración. Un instinto ciego, se podría decir, porque no era consciente de orar. Pero iba, me introducía en la atmósfera de oración...'. Dios la condujo a una adhesión consciente a la Iglesia, a una vida dedicada a los desheredados".

"¿Dónde estaban –escribe Dorothy Day en su autobiografía con cierta pena– los sacerdotes que tenían que haber salido en busca de hombres como el anarquista español Francesc Ferrer i Guardia, actuando con ellos como el Buen Pastor lo había hecho con la oveja perdida, dejando a las noventa y nueve –los buenos feligreses– para ir en pos de la que estaba extraviada, para curar a la que estaba herida? No es de extrañar que en mi mente y en mi corazón hubiera un conflicto muy agudo".

En el Año de la Misericordia la figura y el pensamiento de Dorothy Day cobran nueva actualidad, aun con cierta polémica, y llega a escribir en su autobiografía:

"Entre las obras de misericordia están: enseñar al que no sabe, reprender al pecador, consolar al afligido y soportar pacientemente a los injustos; a éstas nosotros siempre hemos añadido: formar piquetes y distribuir propaganda".

6 – SU FALLECIMIENTO

Merece la pena cerrar este breve recuerdo de su vida con unas hermosas líneas del epílogo de su autobiografía:

"La palabra final es amor. [...] No podemos amar a Dios, si no nos amamos unos a otros, y para amar tenemos que conocernos unos a otros. A Él le conocemos en el acto de partir el pan, y unos a otros nos conocemos en el acto

de partir el pan y ya nunca estamos solos. El cielo es un banquete y la vida es también un banquete, aun con un mendrugo de pan, allí donde hay comunidad. Todos hemos conocido la larga soledad y todos hemos aprendido que la única solución es el amor y que el amor llega con la comunidad”.

Dorothy fue una mujer en búsqueda constante que finalmente encontró la respuesta:

«Vivir juntos, trabajar juntos, poseer juntos, amar a Dios y amar a nuestros hermanos, y vivir cerca de ellos en comunidad; así podremos demostrar nuestro amor por Él. Todos hemos conocido la larga soledad y todos hemos aprendido que la única solución es el amor y que el amor llega con la comunidad».

En 1980, a los 83 años, Dorothy Day falleció, tras una vida llena de pobreza voluntaria. Hasta el fin de sus días no abandonó sus dos pasiones: la escritura y los pobres.

«El persistente esfuerzo de escribir, de empuñar la pluma tantas horas al día, cuando alrededor hay tantos seres humanos que me necesitan, cuando abundan la enfermedad, el hambre y el dolor, es una tarea terriblemente ardua. Tengo la sensación de que no he hecho nada bien. Pero he hecho lo que podía».

El 29 de noviembre de 1980, a los 83 años, muere Dorothy Day, víctima de cáncer y un infarto de miocardio.

7 – SU CAMINO HACIA LA SANTIDAD

Al cumplir los 80 años recibió la felicitación del Papa; en aquellos años llevaba una vida tranquila en Nueva York.

El Papa **San Juan Pablo II** la declaró Sierva de Dios en 1996.

El arzobispo **Mons. José H. Gómez**, arzobispo de Los Ángeles y presidente de los obispos de EEUU, envió una ponencia por video al Congreso de Católicos y Vida Pública de Madrid para explicar 9 claves del peligro woke. Entre sus palabras encontramos un recuerdo para Dorothy Day:

"En lo personal, yo encuentro inspiración en los santos y en los personajes que vivieron una vida de santidad en la historia de mi país. Pienso especialmente en la Sierva de Dios, Dorothy Day. Para mí, ella ofrece un testimonio importante de la manera en que los católicos pueden trabajar para cambiar el orden social a través del desprendimiento radical y del amor a los pobres basado en las Bienaventuranzas, en el Sermón de la Montaña y en las obras de misericordia".

El fallecido Arzobispo de Nueva York, **Cardenal Jhon O'Connor**, manifestó en otra ocasión que

"la beatificación de Dorothy Day podría recordar a muchas mujeres de hoy lo grande que es la misericordia de Dios, incluso cuando somos capaces de cometer un acto criminal y abominable como el aborto de un hijo. Ella supo bien lo que es estar al margen de la fe y lo que es después descubrir el camino correcto y vivir en plena coherencia con la exigencia de la fe católica".

En 1996 (año en que Dorothy Day fue reconocida como sierva de Dios) se realizó una película titulada *"La fuerza de un ángel"* dirigida por Michael Ray Rhodes, con Moira Kelly en el papel de Dorothy Day y el actor católico Martin Sheen en el papel de Peter Maurin. La frase *"Entreteniendo a los Ángeles"* se refiere a la práctica de

tratar a todos los huéspedes, sean reyes o mendigos, como si fueran verdaderos ángeles que nos visitan.

En marzo del año 2000, el Papa San **Juan Pablo II** autorizó a la Arquidiócesis de Nueva York a iniciar el proceso para promover la causa de su canonización. Allí se reza la siguiente oración para que Dorothy Day sea elevada a los altares de la Iglesia católica como santa:

“Misericordioso Dios, llamaste a tu sierva Dorothy Day a mostrarnos la presencia de Jesús entre los pobres y abandonados. Mediante los constantes trabajos de las obras de misericordia, ella abrazó la pobreza y dio un testimonio categórico de la justicia y la paz. Cuéntala entre tus santos y guíanos a todos a ser amigos de los pobres de la tierra, y a reconocerte a Ti en ellos. Te pedimos esto por tu Hijo Jesucristo, mensajero de las buenas noticias, para que los pobres sean defendidos. Amén”.

Hoy Dorothy Day es venerada en la Arquidiócesis de Nueva York. Se la considera patrona de los Sindicalistas cristianos. La Orden de San Benito la cuenta entre sus miembros. Entre otras distinciones que ha recibido recordamos las siguientes: Premio Pacem in Terris (1971), Premio Thomas Merton (1973), Premio Gandhi (1975).

El pasado 24 de septiembre de 2017 en su memorable discurso ante el Congreso norteamericano el **Papa Francisco** mencionó a Dorothy Day (1897-1980), “hija de esta tierra”, que “luchó por la justicia y la causa de los oprimidos con incesante trabajo”, que “soñó en la justicia social y los derechos de las personas”.

“En estos tiempos en que las cuestiones sociales son tan importantes, no puedo dejar de nombrar a la Sierva de Dios Dorothy Day, fundadora del movimiento Catholic Worker. Su activismo social, su pasión por la justicia y la causa de los oprimidos estaban inspirados en el Evangelio, en su fe y en el ejemplo de los santos”.

Para concluir recordamos unas palabras de su autobiografía llenas de sabiduría práctica encerrada en unas breves líneas:

“Si te falta tiempo, siembra tiempo y recogerás tiempo. Ve a la iglesia y pásate una hora rezando tranquilamente. Tendrás más tiempo que nunca y conseguirás sacar adelante tu trabajo. Siembra tiempo con los pobres. Siéntate y escúchalos, derrocha tu tiempo con ellos. Recibirás el céntuplo de ese tiempo. Siembra amabilidad y recogerás amabilidad. Siembra amor y recogerás amor. Y, una vez más, decía con san Juan de la Cruz: ‘Donde no hay amor, pon amor y sacarás amor’”

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 22 de diciembre de 2022